

CONQUISTA

Volumen 3, Número 2

CRISTIANA

CAPACITANDO
PARA LA ACCIÓN!

- Jesus, nuestro campeón — *Charles Simpson* / 18
El sueño de Jacob — *Hugo M. Zelaya* / 21
Venciendo la tentación sexual — *Dan Wolfe* / 26
Combatiendo mis propios deseos — *Jorge L. Soto G.* / 29

Jesús, nuestro campeón

Una imagen fresca de la identificación de Cristo
con todos nosotros.

Por Charles V. Simpson

La vida, muerte y resurrección de Jesucristo no fueron para él mismo, sino para muchos. La experiencia completa de encarnarse, morir y resucitar fue para todos nosotros, para nuestra resurrección.

El viejo profeta Simeón expresó claramente este propósito cuando oró por el bebé Jesús en el templo. Simeón dijo que se enfrentaría a la oposición y causaría que el corazón de María fuese traspasado. También dijo que Jesús haría que los secretos en el corazón de la gente fueran revelados (vea Lucas 2:34). Pero el profeta Simeón dijo algo más que se ha cumplido de una manera profunda. Dijo que Jesús había sido puesto para caída y levantamiento de muchos. La palabra griega usada aquí por "levantamiento" es *anastasia*, que generalmente se traduce como "resurrección". Es probable que Simeón haya dicho que Jesús fue puesto para la caída y la resurrección de muchos.

Todos caímos cuando Adán pecó; en Cristo somos levantados de nuevo. La clave aquí es que debemos identificarnos con ambos, la caída de Adán y la resurrección de Cristo, si hemos de levantarnos de nuevo.

Sea o no real para nosotros el pecado de Adán, su muerte ciertamente es una realidad. Todos los hombres mueren en Adán (vea 1 Corintios 15:22). Toda la humanidad, desde Adán, ha vivido bajo la sombra de la muerte. Se levanta sobre nosotros como un amo malvado. De igual manera, sin Cristo, somos esclavos al pecado y sus consecuencias terribles en nuestra vida. Pero Jesús vino para librarnos de la tiranía del pecado y de la muerte, y para quitar su poder que estaba sobre nosotros (vea 1 Corintios 15:55).

Jesús tenía que entrar en nuestro campo de batalla para ganar nuestra batalla. Tenía que entrar en nuestra prisión para ganar nuestro caso. Tenía que unirse a nuestro equipo para ganar nuestra competición. No pelearía nuestra batalla desde "la gran tribuna celestial".

Hace años, cuando era estudiante, un muchacho nuevo entró en nuestro colegio. Era bien parecido, fuerte y atlético. Todos los otros muchachos se sintieron "amenazados". Gustaba a las chicas y era admirado por los entrenadores. Parecía ser "demasiado bueno". Sin embargo, pronto llegó a formar parte del



equipo de fútbol. El joven resultó ser un gran jugador y, como miembro del equipo, contribuyó para que nuestra escuela ganara varios campeonatos. La escuela y el equipo se identificaron con él y todos nos alegramos en las victorias.

Jesucristo estaba solo en su perfección. Nosotros estábamos perdidos en la derrota. Jesús, por causa de su misma naturaleza, no deseaba estar solo y vernos morir en la derrota. Su amor por nosotros hizo que él deseara nuestra victoria. Jesucristo, nuestro Campeón, se convirtió en el Capitán de nuestro equipo; él nos ha llevado a la victoria mediante su identificación con nosotros. Nosotros participamos de su triunfo sobre Satanás, la muerte, el juicio y el infierno. Sin él, nos enfrentamos a la muerte, derrotados; con él nos enfrentamos a la muerte, triunfantes.

Identificación en el nacimiento y la vida

Filipenses 2:7 dice que aunque Jesús existía en la forma de Dios, se despojó a sí mismo y tomó la forma de hombre. Se hizo como nosotros en todo respecto excepto por la realidad de permanecer sin pecado. El Hijo eterno de Dios nació de la mujer y se hizo el Hijo del hombre. Se humilló a sí mismo tomando nuestra condición: en la infancia, la niñez, la obediencia, el bautismo, la tentación, la ley, el juicio y hasta la muerte.

No era posible que nos pudiera ayudar aparte de su identificación con nosotros. El no sólo fue nuestro consejero o nuestro entrenador. No se quedó en las graderías gritando críticas o animando siquiera. No, él se convirtió en el Capitán de nuestro equipo. Se convirtió en el punto de enfoque. En su papel como uno de nosotros, se enfrentó y conquistó al enemigo. El derrotó a Satanás por nosotros.

Se identificó con nosotros en nuestra caída para que nosotros nos pudiéramos identificar con él en su fuerza. Probó nuestra mortalidad para que nosotros pudiéramos entrar en su inmortalidad. Llevó la imagen del hombre terrenal para que nosotros pudiéramos llevar la del celestial (1 Corintios 15:49). El soportó nuestra humillación para que nosotros pudiéramos recibir su triunfo. Sólo identificándose con nosotros pudo haber hecho el intercambio: su gloria por nuestra ceniza; su gozo por nuestro luto; su justicia por nuestro pecado.

Identificación en el dolor y la muerte

Hebreos 4:15 dice que su experiencia como el Hijo del hombre lo capacitó para convertirse en nuestro Sumo Sacerdote y poder compadecerse de nuestras debilidades. Por razón de su encarnación, él entiende la tentación, el dolor y hasta la muerte.

Sufrió la violencia del hombre caído. Conoce el dolor. Fue traicionado, golpeado, abofeteado, escupido y ridiculizado. Sufrió físicamente, pero también emocional y espiritualmente. Fue rechazado, la gente escondió su rostro de él. A lo suyo vino y los suyos no le recibieron.

La cruz era una maldición física, emocional y espiritual. Era más que la pena capital; era el extremo rechazo social y espiritual. Asesinos y ladrones fueron preferidos sobre él.

Jesús se convirtió en la ofrenda de Dios por el pecado de la humanidad. Sus torturadores representaban a toda la humanidad cuando pusieron sus manos sobre él. La violencia contra él fue en realidad, una transferencia de nuestro pecado y dolor

sobre él. Todo nuestro pecado, enfermedad y dolor fueron conferidos a él. El se convirtió en pecado por nosotros y en nuestro sacrificio por el pecado (vea Isaías 53; Juan 1:29; 2 Corintios 5:21).

Jesús no sólo se convirtió en nuestra ofrenda por el pecado, sino que sufrió nuestro juicio. Toda la experiencia de tortura fue un juicio sobre el inocente Salvador en lugar del culpable pecador. El se interpuso entre nosotros y Dios; entre nosotros y el infierno; y todo cayó sobre él. "Fue herido por nuestras rebeliones" (ver Isaías 53:4-5). Murió nuestra muerte. "Nuestra muerte" no es la de meros mortales exhalando su último suspiro, es la muerte de los transgresores ejecutados por violar la ley. Su muerte no fue una mera conclusión de la mortalidad; fue la exterminación de un criminal... pero por nuestros crímenes (Salmo 22:1-8).

La muerte del cuerpo no fue el fin para Jesús. No podemos romper el velo de la muerte para ver los sufrimientos específicos de su espíritu. Pero el Salmo 18:4-6 dice "me rodearon ligaduras de muerte y torrentes de perversidad me atemorizaron." Es posible que su sufrimiento espiritual, después de su fallecimiento físico, excediera al de la misma muerte.

Las Escrituras dicen claramente que Jesús se identificó con nosotros en el nacimiento, la vida, la muerte y el juicio; se hizo uno de nosotros y nos sustituyó en el sacrificio. Fue sepultado en una tumba sellada con el sello de Roma y guardado por soldados romanos. Y sin duda, las poderosas fuerzas de las tinieblas hicieron guardia también, aterrorizadas con el pensamiento de que prevaleciera su promesa de resucitar.

Identificación en la resurrección

Si Jesús murió por nosotros, es seguro que resucitó por nosotros también. Por derecho era nuestra cruz y nuestra tumba; por lo tanto ¡es nuestra resurrección! Debido a su identificación en el nacimiento, la vida y la muerte, nosotros nos podemos identificar con él en su resurrección.

Jesús no compró un sepulcro. El suyo fue prestado, usado por tres días. Jesús no necesitaba un sepulcro permanente. De no haber escogido morir por nosotros, nunca hubiera probado la muerte. El fue el "segundo Adán" que no pecó y no moriría. Fue nuestra muerte y nuestro sepulcro que le fueron prestados.

Cuando comenzó a amanecer en el primer día de la semana, el Espíritu Santo de fe y poder entró en el sepulcro "sellado". La gloria de Dios invadió la oscuridad de la muerte. La esperanza forzó la entrada en la desesperanza. La victoria forzó la entrada en la derrota. La justicia forzó la entrada en el infierno. El diablo y la muerte se batieron en retirada. La sombras

de la noche huyeron del Hijo de Justicia.

Cuando el Espíritu se movió en él, también se movió en nosotros. Cuando él despertó, nosotros despertamos también. Cuando él dobló el sudario, nosotros doblamos nuestras ropas de la noche. Cuando el ángel rompió el sello de Roma y removió la pesada piedra, el sello de Satanás fue roto por nosotros y todos los obstáculos de nuestra esperanza fueron quitados. Cuando él salió vivo para Dios, nosotros también fuimos hechos vivos para Dios (ver Romanos 6:1-11; Hebreos 2:10-15).

Este acontecimiento es la piedra angular de la historia. Fue presenciado por María Magdalena y María, la hermana de Marta; por los discípulos en el camino a Emaús; en el aposento alto, en dos ocasiones; en Galilea y en sesiones de enseñanza (ver Hechos 1:3).

Más de 500 personas a la vez vieron al Cristo resucitado y muchos lo vieron ascender en el monte de los Olivos. El derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés confirmó que había tomado su lugar a la diestra del Padre y guardado su promesa (vea Juan 14-16, Lucas 24:29, Hechos 2:32-33). Los milagros hechos por los apóstoles confirmaron también que Jesús en verdad estaba vivo y obraba con ellos con poder sobrenatural, como lo había hecho en su ministerio terrenal.

Alrededor del mundo, cada domingo, los cristianos se juntan para celebrar que en el primer día de la semana, él resucitó y santificó ese día como el día de resurrección —el día del triunfo sobre la muerte. La resurrección da validez a nuestra fe y nos libera de la sombra del pecado y de la muerte (ver 1 Corintios 15:14,17,19).

Celebrar la victoria de Cristo es un poderoso recordatorio del más grande triunfo de todos. Nos da una oportunidad nueva, cuando nos reunimos ese día, de volvernos a juntar ante el sepulcro vacío y el trono ocupado, y de creer en nuestro corazón y confesar con nuestra boca que Jesucristo es el Señor y que Dios lo resucitó de los muertos. Nos da una oportunidad nueva de identificarnos con su triunfo y ejercer el poder de su nombre (ver Hechos 4:18). Ahora podemos usar su nombre para recordarle a nuestro enemigo conquistado que tenemos victoria en Jesucristo.

Identificación con los pecadores

La victoria de Cristo sobre la muerte es el corazón del evangelio. Son las buenas nuevas para todo hombre y mujer, en todas partes. No sólo es un hecho histórico, es un principio divino. Es un recordatorio de que toda liberación viene mediante la identificación.

Una actitud farisaica, legalista, santurróna o condescendiente no alcanzará a los pecadores. Jesús fue "uno de nosotros". Estuvo en medio de pecadores, fue amigo de pecadores. No se portó como un burócrata mantenedor de religión. Demostró su gracia con prostitutas y recaudadores de impuestos, pero fue duro con los fariseos y los saduceos. Murió por los pecadores y en medio de ellos. Las personas que no pueden identificarse con los pecadores y perdonarlos, no pueden predicar con éxito el evangelio del perdón de Cristo.

*Las personas
que no pueden identificarse
con los pecadores y perdonarlos,
no pueden predicar con éxito
el evangelio
del perdón de Cristo.*

Jesús no envió un mensaje del cielo. El era el mensaje del cielo. No podemos mandar nuestro amor para una sociedad caída, tenemos que llevarlo.

Es necesario entender que identificarse significa correr riesgos. Las acusaciones y las emociones se volcarán contra nosotros. Nosotros, también, podemos ser manchados por el estigma del juicio. Vea lo que sucedió con nuestro Señor, que era totalmente inocente, cuando se identificó con nosotros. Fue culpado por nuestro pecado.

No obstante, la identificación es el único camino para la redención. Si no podemos amar a las personas en su pecado, estas no nos amarán cuando sean justas. El amor divino demanda más que un amor a larga distancia; demanda nuestra identificación. Δ



*Charles Simpson es editor
de la revista
CHRISTIAN CONQUEST.
Ministra dentro y fuera
de los Estados Unidos
de Norteamérica.*

CCM/Aug 95

El sueño de Jacob

Hugo M. Zelaya

Ciertamente el Señor está en este lugar y yo no lo sabía (Génesis 28:16)

Rebeca, la esposa de Isaac, era estéril. Dios oyó la oración de su esposo, y ella quedó encinta con gemelos. Evidentemente, el período del embarazo fue muy difícil para la madre, pues los niños "luchaban dentro de ella" (Génesis 25:22). Era una muestra de la relación entre los dos hermanos. Esta inclinación continuó por el resto de sus vidas y se perpetuó en sus descendientes. Esaú se convirtió en el padre de los edomitas y Jacob de doce hijos que llegaron a formar las doce tribus de la nación de Israel.

A pesar de ser descendientes del mismo padre y la misma madre, Israel y Edom siguieron la rivalidad filial que sus progenitores habían comenzado en el vientre de su madre. Muchos años después, cuando el pueblo de Israel, que había crecido en varios millones, iba camino a Canaán, Edom les negó el paso por su territorio. David los conquistó (ver 2 Samuel 8:14) y permanecieron bajo la ira de Dios (ver Malaquías 1:4) hasta ser absorbidos completamente por Israel.

Cuando los romanos dominaron a Israel, para insultar a Dios, pusieron a un edomita, Herodes, como rey de Judea. Este es el infame Herodes que intentó matar al niño Jesús, cuando oyó de su nacimiento. La lucha continuaba todavía.

Rebeca se siente morir y va a



consultar a Dios. ¿Adónde, por medio de quién? No sabemos. ¿Melquisedec o Abraham? Es probable. (Abraham vivió ciento setenta y cinco años. Tenía cien años cuando engendró a Isaac y éste tenía sesenta cuando Rebeca dio a luz.) Lo

cierto es que Dios le habla y le dice lo que está pasando y lo que acontecerá con sus hijos:

...dos pueblos serán divididos desde tus entrañas... y el mayor servirá al menor (v.23).

Con esta profecía en mano, Rebeca comienza una serie de maniobras que ilustran muy vívidamente lo que muchos de nosotros hacemos cuando Dios nos habla. No esperamos el tiempo de Dios para su cumplimiento, sino que nos impacientamos y tratamos de hacerlo realidad mediante nuestra propia astucia. Dios no bendecirá esto, pero su propósito sigue sin cambiar. No quiere decir que cuando Dios promete algo, no importe lo que hagamos. Sí importa. En primer lugar, Dios conoce de antemano cómo resultaremos y en base a ello hace su promesa.

Los niños nacieron, el pelirrojo Esaú primero, pero Jacob salió agarrado del talón como queriendo suplantarlo. De ahí su nombre que significa "el que toma por el talón, o suplantador"¹, o el que saca la jugada, el que sube por su astucia.

Los niños crecieron y las diferencias también. A Esaú le gustaba el aire libre y la cacería. A Jacob el interior de las tiendas y cocinar. Esaú era rudo y activo, Jacob quieto, pacífico y contemplativo. La división entre los hijos trajo desunión entre los padres. Isaac amaba a Esaú y Rebeca a Jacob (v.28). Por impropio que parezca esto, lo cierto es que Dios también amó a Jacob y aborreció a Esaú (Malaquías 1:2,3),

aunque no por las mismas razones.

¿Es Jacob el espiritual?

La palabra de Dios dada a Rebeca acerca de sus hijos no prefería arbitrariamente a uno sobre el otro. Sólo exponía lo que serían los pueblos que saldrían de los dos. Individualmente, Esaú nunca llegó a servir a Jacob. Dios en su presciencia conoce el futuro tan bien como nosotros el pasado. Pablo explica en Romanos 9 que aunque Dios ejerció su soberanía en la elección de Jacob, eso no quiere decir que todos sus descendientes según la carne sean verdaderos israelitas (v.5,6), ni que los edomitas sean todos automáticamente rechazados (v.25,26). La elección de Dios se basa siempre en su conocimiento absoluto. Nunca viola sus propios principios.

Dios anda más bien tras una cualidad espiritual: la *fe* (v. 30,31) encontrada en Jacob contra una actitud carnal manifestada por Esaú. Esto explica "A Jacob amé, mas a Esaú aborrecí" (v.13). Jacob llega a representar el deseo por las cosas espirituales, mientras Esaú representa los deseos de la carne. Dios ha aborrecido siempre la carne.

Es interesante que la Biblia diga que Jacob "era un hombre íntegro"² después de todas las deficiencias que vemos en su carácter. La verdad es que nosotros nos hemos fijado casi sólo en el engaño a su padre para juzgarlo. A los predicadores nos gusta tomar a los grandes siervos que Dios usó a pesar de sus debilidades. Jacob en el Antiguo Testamento, Pedro en el Nuevo y Santiago 5:17 como texto. Creo que eso nos justifica a nosotros un poquito. Sin ánimo de disculpar su mala acción, más parece empujado por su madre que la actuación de un hombre malvado. La Escritura deja bien claro que Jacob deseó la primogenitura con todo su corazón y estuvo dispuesto a hacer lo que fuera con tal de



alcanzarla; por el contrario, Esaú la despreció y la vendió por poca cosa. Recordemos que por gracia somos salvos y no por obras y que nuestra justicia delante de Dios es como trapos inmundos.

¿De quién es la primogenitura?

Un día, Esaú vino a casa con mucha hambre. Jacob había estado cocinando y había preparado un delicioso guisado. A uno le gustaba el campo y la caza; al otro, quedarse en las tiendas y cocinar. El olor de la cocina golpeó de lleno a Esaú cuando entró en la tienda. Era un hombre desacostumbrado a negarse lo quería y Jacob aprovecha esta característica para comprarle la primogenitura.

La Biblia no lo dice, pero es evidente que ésta no era la primera vez que Jacob pensaba en el asunto. Su madre nunca había olvidado la profecía acerca de su hijo preferido.

Es muy probable también que la haya mantenido en la mente de Jacob. Quizás los dos hayan pasado años meditando, conversando sobre ella y preguntándose la manera en que Dios llevaría a cabo su palabra. Pero nada sucedía y los años corrían.

Era tiempo de hacer algo, como en los comerciales de Alka-Seltzer: alguien está en un aprieto y hay que hacer lo que sea para salir de él. Este era el momento, había que aprovechar la ventaja de la ocasión. Le ofrece un trato y su hermano acepta. Pan y guisado de lentejas, todo lo que quiera comer a cambio de la primogenitura. Esaú aceptó, como Dios sabía que lo haría. Despreciar la primogenitura era despreciar a Dios. Jacob se convirtió de ese momento en adelante en el objeto del trato de Dios. Tendría que trabajar mucho para transformarlo, pero el ingrediente básico estaba allí: su gran deseo de Dios.

Tenemos que entender lo que representaba la primogenitura para captar el drama que se desarrolla en estos momentos. Había cuatro aspectos que la integraban.

1. La autoridad

Abraham, Isaac y Jacob fueron nómadas y no estaban bajo ningún rey o soberano. No tenían a nadie que representara para ellos la ley de Dios. Como en toda familia, había problemas de relaciones y el patriarca o cabeza del clan era el que trataba estos asuntos. El era árbitro y juez sobre disputas. Su autoridad era respetada y acogida por todos los integrantes del clan. Correspondía al primogénito ocupar su lugar cuando el patriarca muriera. Más que dominio sobre la extensión de la familia era un cargo de responsabilidad ante Dios, pues se ejercía en representación de la autoridad divina.

2. El sacerdocio

Los patriarcas, fungían también

como sacerdotes para toda la familia. Su responsabilidad era enseñar la ley moral de Dios a sus descendientes y presentar las necesidades de estos a Dios. Abraham fue escogido porque él enseñaría a sus hijos a andar en los caminos del Señor. Cuando los pastores de Abraham y Lot tuvieron problemas y se separaron, éste último terminó en apuros en Sodoma; fue Abraham el que abogó por su sobrino para que no fuera destruido con los habitantes de esa ciudad.

El patriarca era el que ofrecía los sacrificios. La vida devocional del clan estaba en sus manos. Job ofreció holocaustos en favor de sus hijos en caso de que ellos hubieran ofendido a Dios con sus muchas festividades.

Dios se identificó directamente con los patriarcas. El fue el Dios de Abraham. Cuando éste murió fue el Dios de Abraham e Isaac. Y cuando Isaac murió, pasó a ser el Dios de Abraham, Isaac y Jacob. A cada uno de ellos los distinguió con su revelación directa y con una relación muy íntima. Jacob las quiso y para conseguirlas debía obtener la primogenitura. Esaú no estaba obligado a dársela, pero sus prioridades eran otras.

3. La bendición paterna

Como representante de Dios para su familia, el patriarca tenía la potestad de bendecir y maldecir. No eran sólo los buenos deseos de un padre amoroso hacia sus hijos. En la bendición el patriarca era movido por Dios y en realidad profetizaba sobre sus hijos.

Más tarde Jacob, cuando estaba a punto de morir, bendijo a sus hijos. Habían emigrado a Egipto donde José había prosperado. José trajo a sus dos hijos, Manasés y Efraín para que fueran bendecidos por su padre. Jacob puso su mano derecha sobre Efraín, que era el menor, y la izquierda sobre Manasés, que era el primogénito. José, que los había



acercado a su padre en la posición "correcta", se molestó cuando Jacob cruzó las manos para poner su derecha sobre Efraín (ver Génesis 48:13-20). Pero el Espíritu de profecía le decía que Efraín sería más poderoso que Manasés. ¿Se acordaría Jacob de la bendición de su propio padre sobre él y como la obtuvo? Sí. Creo que nunca lo olvidó y eso le ayudó a caminar con más cuidado delante de Dios.

4. La doble porción

Esta concierne a la herencia. El hijo mayor recibía, con sus responsabilidades de líder familiar, dos veces más que sus otros hermanos. En el caso de Jacob y Esaú, los bienes materiales de Isaac se dividieron en tres partes iguales. Dos terceras partes correspondían a la primogenitura, por facultad de nacimiento, y la restante tercera parte a Jacob.

Siguiendo la posibilidad de que Jacob estuviera buscando las

primeras dos, es probable que los bienes materiales no le interesaran tanto. Más tarde haría su fortuna con su tío Labán.

Hay un aspecto espiritual que domina sobre todos los demás. Eliseo pidió a Elías una doble porción del Espíritu. No porque quisiera ser mayor que Elías, sino porque deseaba una unción especial del Espíritu. Su deseo por la primogenitura sobre los otros profetas, los que lo siguieron a distancia cuando Elías fue arrebatado, era espiritual.

¿Es el reino de los violentos?

¿De quién es la primogenitura? Del que la anhela con todo su corazón. No del que la menosprecia como hizo Esaú. Del que quiere servir a Dios. No del mayor en la carne. Abel obtuvo la primogenitura sobre Caín; Moisés sobre Aarón; David sobre sus hermanos. Ser "legalmente" alguna cosa, no garantiza el favor de Dios.

Dios ve el corazón y en Esaú no vio lo que estaba buscando. La Biblia lo llama profano (Hebreos 12:16). O "que no sirve a usos sagrados, sino puramente secular... Libertino o muy dado a cosas del mundo"³

Creo que no hemos hecho justicia a Jacob en nuestras predicaciones. Y me incluyo. Lo hemos usado como ejemplo de un hombre engañador y sin escrúpulos para lograr lo que quiere. Su nombre así lo indica y no hay duda que en él había esa tendencia —que también existe en todos nosotros— pero Dios tuvo que haber visto algo más en su corazón que le agradó, porque lo escogió a él y no a Esaú. Lo que Dios vio debe estar revelado en el nombre que le dio más tarde, Israel, "el hombre que lucha con Dios y lo ve cara a cara"⁴ (Génesis 32:28).

¿De quién es la primogenitura espiritual? No necesariamente del

que tiene los derechos naturales, sino del que no se da por vencido hasta que Dios lo bendiga. Dios acepta esta clase de lucha consigo mismo. Jesús dijo en Mateo 11:12:

El reino de Dios sufre violencia, y los violentos lo arrebatan.

Géneraciones después de que Jacob obtuvo la primogenitura de Esaú a la fuerza, Jesús vino y ofreció el reino a Israel, el primogénito, pero fue rechazado. Vino a los que le correspondía pero no lo recibieron, y Jesús les dijo: "los publicanos y las ramera van delante de vosotros al reino de Dios" (Mateo 21:32). El patrón es consistente. Por ley los primogénitos son de Dios (Exodo 13:2), pero la primogenitura es de los que la desean tanto que cometerán hasta errores para obtenerla. Sin ánimo de justificar las malas acciones, pero Dios puede redimir los errores de los que buscan sus caminos y amarlos aún en su flaqueza.

Rebeca convence a Jacob para que suplante a Esaú y obtenga la bendición de su padre y acepta las consecuencias sobre ella. Isaac no podía ver bien. Aprovechando esta desventaja, Rebeca disfrazó a Jacob de Esaú y su padre lo bendijo con la bendición del primogénito.

Hay lecciones muy valiosas para nosotros. No podemos presumir de la gracia de Dios. El que satisface sus apetitos carnales en detrimento de su herencia espiritual, pierde la bendición de Dios. Es sencillo. El que vive para darse gusto no puede servir a Dios. La vida tiene siempre algo que trocar. En todo momento de debilidad hay un "plato de lentejas". La decisión es nuestra. Hebreos 11:24-26 dice:

Por la fe Moisés... [escogió] antes ser maltratado... que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo



que los tesoros de los egipcios.

No pierda usted su lugar en el Señor por un deleite pasajero, no importa lo hermoso que sea.

El sueño de Jacob

Esaú hace planes para matar a su hermano (vea Génesis 27:41). Rebeca se da cuenta de ello y toma una excusa legítima para alejar a Jacob de su hermano. Después de hablar con su esposo, Isaac vuelve a bendecir a Jacob y lo manda a los familiares de Rebeca para que busque esposa. Es interesante que nunca retiró su bendición a pesar del engaño.

[Jacob] llegó a un cierto lugar y durmió allí... tomó de las piedras de aquel paraje y puso a su cabecera, y se acostó... Y soñó: y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, y su extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella (Génesis 28:11-12).

Dios repite a Jacob la promesa de Abraham y se compromete a estar con él y no dejarlo hasta que se cumpla lo que ha dicho (vs. 13-16). Cuando él despierta dice tres cosas muy importantes para nosotros:

1. Jehová está en este lugar, y yo no lo sabía

Jacob está solo y huyendo de su hermano. Lejos están sus padres, su casa, lo conocido y lo amado. Sus estratagemas sí, pero es Dios también que lo ha llevado hasta este lugar. Es el fin de su astucia y el principio de su andar con Dios. Había creído la palabra acerca de él, pero no supo esperar en el Señor para cumplirla. Como siempre, la carne no puede cumplir los propósitos de Dios.

El fin de nosotros mismos siempre mueve a Dios a actuar. El puede redimirnos de nuestros líos, cuando ya no tenemos fuerza para estorbar su acción en nuestra vida. Se movió en las circunstancias de este hombre para llevarlo a una condición en la que pudiera recibir su revelación. El lugar físico se convierte en símbolo de lo extraordinario. La realidad es en el espíritu.

Antes de acostarse y soñar, Jacob podía ver sólo adversidad. No sabía que Dios estaba con él. A veces nosotros tampoco podemos ver a Dios cuando estamos en circunstancias adversas.

Quizás, como Jacob, usted haya llegado allí como consecuencia de su propia carnalidad. Quizás quiso justificar los medios con el fin logrado, pero ahora usted está en un lío. No se desanime. Dios está con usted. Busque una piedra y descanse en ella. Moisés vio la gloria de Dios en la hendidura de una piedra (Exodo 33:22). Primera Corintios 10 dice que Cristo es la piedra que seguía al pueblo de Israel. Jesús dijo a Pedro que él edificaría su Iglesia sobre una roca (Mateo 16:18).

Busque algo sólido para descansar. Acepte la invitación de Jesús de ir a él (ver Mateo 11:28).

2. Esta es la casa de Dios.

Efesios 2:22 dice que "somos edificados para morada de Dios en el Espíritu." Otra vez el lugar es simbólico. Jacob es la casa de Dios; usted y yo, la Iglesia, somos la casa de Dios, pero él no puede habitarla si estamos llenos de nosotros mismos. Es necesario llegar a la bancarrota de nuestros propios recursos, para que el Señor venga a morar en nuestra vida. Su casa es de dos plantas que están unidas por una escalera. Hay dos dimensiones: la espiritual y la natural, el cielo y la tierra; y están unidos por una "escalera" que trae la provisión de Dios, sus ángeles y todo lo demás. La escalera se descubre cuando se da cuenta de que las obras de la carne no pueden producir la justicia de Dios.

La viveza no logrará el propósito. Hay cristianos que, siendo la casa de Dios, parecen no haber descubierto la escalera. Viven en el piso de abajo sin los recursos del cielo. Llenos de astucia humana intentan alcanzar el propósito de Dios.

Su casa completa es el lugar de su residencia, la planta alta en el cielo y la planta baja en la tierra. No sólo descende él a nosotros, sino que también nosotros podemos ascender a él. Si es su casa ya no es de nosotros. Ahora él la gobierna y la mantiene. Tiene una dirección terrenal, pero sus aposentos están arriba. La gente puede venir a Dios porque sabe donde encontrarla. La han visto, han hablado con ella. Son los vecinos de al lado o al otro lado de la calle. Cristo dejó a su Iglesia en la tierra para que los hombres la pudieran encontrar.

La escalera es la voluntad de Dios. En el Padre Nuestro Jesús nos enseñó a orar: "Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra" (Mateo 6:10). Un extremo de su voluntad está apoyado en tierra, y el otro toca el cielo. Para hacer su voluntad Dios necesita la casa completa.



3. [Esta es] puerta del cielo.

Las puertas tienen varias funciones. Una es que abierta permite entrar y salir. El Señor no sólo está en su casa. También sale de ella. La casa es su lugar de descanso y comunión con su familia. Pero hay una tarea que cumplir, un propósito que realizar y es afuera.

En nuestra mente, muchos confinamos la acción de Dios dentro de la Iglesia. En realidad Dios tiene tanto trabajo afuera como adentro. Cuando esta realidad nos caiga en razón, estaremos más alertas a lo que él hace en el mundo. Seremos más sensibles a su mover fuera de su Iglesia.

Otra función es que cerrada la puerta impide entrar o salir. Si el Señor es el dueño de la casa, entonces él tiene las llaves (ver Apocalipsis 3:7). Se las dio a Pedro en representación de su Iglesia. El día de Pentecostés el apóstol usó las llaves y abrió las puertas de par en par. ¿Las llaves?

Arrepentíos, y bautícese cada uno... en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo (Hechos 2:38).

La puerta del cielo sigue abierta. Juan la vio así en Apocalipsis 4:1 (ver también Hechos 14:27). Pero un día Dios la cerrará, terminando la era de su gracia y su paciencia. Sucederá como en los días de Noé, que después de 100 años de predicarles, Dios cerró la puerta del arca, y nadie más pudo entrar y todos perecieron (ver Génesis 7:16).

También hay una puerta de comunión abierta para los hijos de Dios. No dejemos acabar el aceite del espíritu, no sea que cuando el Señor venga nos sorprenda "desapercibidos" (ver Mateo 25:10).

Una revelación de Dios lleva a un compromiso radical con él. ¿Será la falta de compromiso en la Iglesia lo que causa falta de revelación? Jacob comprometió su persona y sus bienes a Dios. Para el que no cree en el diezmo para hoy porque "es parte de la ley", vea aquí el espíritu de la ley. El Señor dijo que no había venido a abolir la ley, sino a cumplirla (lea Mateo 5:17).

Una puerta abierta invita a entrar. ¿Entrará usted hoy? ¿Llegará al fin de su ambición y dejará que el Señor sea su Dios? Δ

1. Margen Biblia de las Américas. Génesis 25:26.

2. Margen Biblia de las Américas. Génesis 25:27.

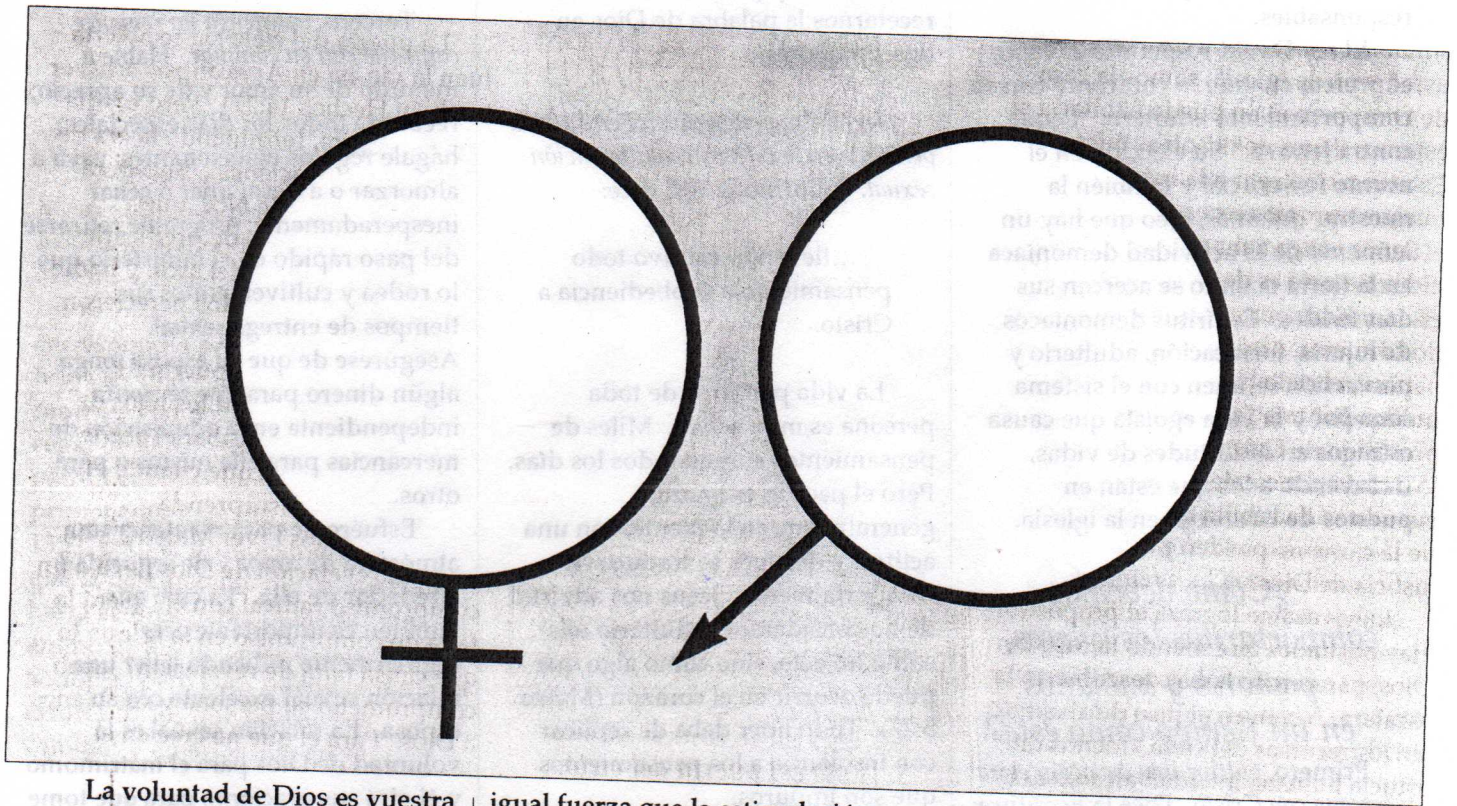
3. Diccionario de la Academia.

4. Clarke's Commentary, Vol 1, p. 203.



Venciendo la tentación sexual

por Dan Wolfe



La voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación; que cada uno de vosotros sepa tener su propia esposa en santidad y honor; no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios; que ninguno agravie ni engañe en nada a su hermano; porque el Señor es vengador de todo esto, como ya os hemos dicho y testificado (1 Tesalonicenses 4:3-6).

El proceder de la mujer adúltera es así: come, y limpia su boca y dice: no he hecho maldad (Proverbios 30:20).

La tentación de ser sexualmente infiel no es un fenómeno de nuestra generación. La tentación ha sido siempre una parte de la vida y la existencia del hombre en la tierra. Pero se puede decir con

igual fuerza que la estimulación sexual se ha convertido en un evento en los medios de comunicación del siglo veinte. Era difícil en generaciones pasadas excitar a las masas con la tecnología visual y auditiva. Como resultado, aunque abundaba el pecado, se limitaba a ciertas áreas conocidas por comunicación verbal.

Además, la gente en esos días no tenía la disponibilidad del transporte rápido, de manera que su vida diaria giraba alrededor de situaciones demasiado cercanas a casa. También la mayoría de la gente vivía en comunidades pequeñas, junto a vecinos y amigos, que transmitían una fuerte presión de grupo y propiciaban una vida sana y sensible.

Todo se ha intensificado en nuestra sociedad mayormente urbana y de alta tecnología. Conforme nuestro estilo de vida se vuelve cada vez más libre de las restricciones morales, la sensualidad

vuela en alas de los medios de comunicación masiva. Ahora la gente es bombardeada por muchos estímulos sexuales: anuncios, películas para adultos, cine y videos rojos, pulidas revistas pornográficas y libros eróticos.

El anonimato es fácil en esta era de viajes por jet, automóviles y grandes zonas metropolitanas. Más y más hombres y mujeres trabajan en contacto cercano uno con la otra. La consejería se ha desarrollado tanto en nuestros países que ya dejó de ser un estigma decir que se está bajo tratamiento psicológico o psiquiátrico. Miles de hombres y mujeres derraman sus aflicciones sexuales a terapeutas espirituales y seculares y, en el proceso, terminan desarrollando amoríos con muchos de ellos.

Todos estos eventos se han unido para ejercer tremendas presiones contra la fidelidad y la monogamia. Cuanto más refinada se vuelva una

cultura, más pecadoramente refinada se torna. No obstante, la presión de los medios tecnológicos no son el único problema; las elecciones que hace la gente son igualmente responsables.

El rey David respondió a Natán el profeta cuando lo confrontó con su comportamiento adúltero: "Pequé contra Jehová." Su elección en el asunto fue crucial y también la nuestra. Además, creo que hay un aumento de la actividad demoníaca en la tierra cuando se acercan sus días finales. Espíritus demoníacos de lujuria, fornicación, adulterio y perversión se unen con el sistema mundial y la vida egoísta que causa estragos en multitudes de vidas, incluyendo a los que están en puestos de liderazgo en la iglesia.

¿Cómo debemos comportarnos los líderes, pastores y ancianos en un tiempo como este?

Primero, *cultive una devoción clara y cercana con Cristo.* Dice la Escritura:

¿Con qué limpiará el joven su camino? Con guardar tu palabra... En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti (Salmo 119:9,11).

Un líder denominacional descubrió que en todos los casos de infidelidad pastoral investigados, el líder no tenía una vida consistente de devoción diaria con el Señor. La palabra de Dios es el espejo del alma, tiene el poder de la convicción, desafía nuestra rebeldía y nuestro pecado en cada una de sus páginas.

Cuando estamos constantemente bajo la disciplina del Libro, encontramos que sujeta nuestra mente con tal verdad espiritual que somos fortalecidos cuando las tentaciones vienen por nuestro camino. Todo líder debe leer por lo menos cinco capítulos de la Biblia, cinco días a la semana para devoción

solamente. Sé que muchos maestros de formación espiritual dirán que no es importante la cantidad sino la calidad, pero yo creo que nosotros los ancianos y pastores debemos de recetarnos la palabra de Dios en dosis mayores.

Segundo, *ponga control en su vida pensante en lo referente a la tentación sexual.* 2 Corintios 10:5 dice:

...llevando cautivo todo pensamiento a la obediencia a Cristo.

La vida pensante de toda persona es muy activa. Miles de pensamientos surgen todos los días. Pero el pecado empieza, generalmente en la mente, con una actitud y después se traduce en comportamiento. Jesús nos advirtió de no considerar el adulterio sólo como un acto, sino como algo que puede ocurrir en el corazón (Mateo 5:27). Todo líder debe de replicar con insolencia a los pensamientos que son impuros.

Tener un pensamiento malvado no significa que seamos malvados. Cualquier pensamiento puede entrar en nuestra mente natural pues ésta se encuentra enemistada con Dios (Romanos 8:7). Es de suma importancia, cuando un pensamiento incitador o tentador venga para exitarnos sexualmente con alguien más que nuestro cónyuge, que inmediatamente digamos: "Pero me gozo con el (la) que Dios me ha dado y mi amor es fijo." O: "este pensamiento no es realmente el deseo de mi corazón y lo rechazo ahora." Esta clase de reacción nos da una ventaja agresiva contra los pensamientos impuros.

No se puede ser un creyente pasivo y tratar al enemigo como si fuera un amigo. Todo soldado aliado en la Segunda Guerra Mundial que trató a un alemán como su amigo terminó muerto. No cometamos el mismo error en el

reino espiritual. Enfrente la tentación sexual cuando comienza su ataque insidioso en la mente; no espere ni lo acaricie.

Tercero, *mantenga un romance continuo con su cónyuge.* Hable a menudo de su amor y de su aprecio; recuerde todos los días especiales; hágale regalos emocionantes; vaya a almorzar o a desayunar o cenar inesperadamente; programe retirarse del paso rápido en el ministerio que lo rodea y cultiven juntos sus tiempos de entrega sexual. Asegúrese de que su esposa tenga algún dinero para que se sienta independiente en la adquisición de mercancías para ella misma o para otros.

Esfuércese para mantener una atmósfera de amor y de seguridad alrededor de ella. Yo creo que también es importante orar regularmente pidiendo tener una relación sexual excelente con su esposa. La relación sexual es la voluntad de Dios para el matrimonio y él oír sus oraciones para que tome lugar. Incorpore esto en sus oraciones y usted se volverá más sensible para la realización romántica.

Cuarto, *desarrolle una vigilancia sobre lo que lee y lo que recibe por la puerta de los ojos.* El estímulo sexual viene fácilmente leyendo materiales eróticos y particularmente viendo películas y videos sensuales. Esto último es especialmente peligroso para un hombre pues éste se excita sexualmente con lo que ve. Una mujer se excita con la creación de una atmósfera de amor, no tanto con lo que ve.

Poco a poco el mundo está siendo desensibilizado por la industria de los espectáculos hasta el punto que los mismos creyentes son engañados a pensar que pueden resistir los medios visuales que antes se llamaban pornografía suave.

Un enfrentamiento reciente con

un líder involucrado en la infidelidad reveló la costumbre de ver películas en la televisión a altas horas de la noche básicamente pornográficas y sexualmente explícitas. No podemos darnos el lujo de meternos en esa zona crepuscular; el que lo hace cruzará pronto la línea y quedará atrapado en la telaraña. Oigamos la amonestación apostólica:

Pero fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos: (Efesios 5:3).

Quinto, *rinda cuentas a su pastor*. Todo líder debiera estar en una dimensión de ser tan responsable como para poner la luz sobre sí mismo. Algo que yo recomiendo que hagan los pastores es que comuniquen a su pastor cuando están sufriendo tensiones matrimoniales y/o una compulsión con pensamientos lujuriosos hacia alguien que no sea su esposa. No me refiero a un pensamiento ocasional que cruce por su mente. Hablo de una intensidad que se vuelve absorbente. Es entonces que usted debe venir a la luz para pedir ayuda.

Si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado (1 Juan 1:7).

La sangre de Cristo está disponible para nosotros, pero siempre y cuando caminemos en la luz. Cuando nuestros pensamientos están escondidos y encubiertos no podemos prosperar como dice Proverbios 28:13.

Sexto y finalmente, *cultive el temor de Dios*. Hay muy poco temor de Dios en los hombres hoy. La sensibilidad para el pecado está tan erosionada que la mayoría de la gente no se siente convicta de casi nada. La tragedia es que pocos

creyentes también son convictos fácilmente de pecado. Esto significa una cosa clara para mí: el temor de Dios está desapareciendo rápidamente en el mundo. Significa además la pérdida de conocimiento y sabiduría y conduce a la vergüenza de cara.

Estamos por entrar en días muy serios a menos que haya una arrepentimiento masivo en nuestros países. Ninguna nación puede prevalecer cuando llama profano a lo santo y santo a lo profano. Esta confusión está sobre nosotros porque el temor del Señor ha retrocedido. Recuerde a Nehemías cuando habló del comandante Hanani diciendo:

Este era varón de verdad y temeroso de Dios, más que muchos (Nehemías 7:2).

Hermanos deseamos que el Señor se refiera a nosotros de la misma manera. Las presiones son cada vez

mayores y no disminuirán. La inmoralidad sexual madurará. Mi oración es que nosotros maduremos también, pero como buen fruto de Dios en su árbol; que no haya gusanos en nosotros, que el sistema de nuestras raíces sea fuerte y profundo en el agua y el suelo del Espíritu y de la palabra de Dios.

Así podremos prevalecer en esta generación malvada y ser contados dignos de pararnos en la presencia del Señor, oyéndole decir:

Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor (Mateo 25:23). Δ

Dan Wolfe es pastor en Reston, Virginia y miembro del comité ejecutivo de la Fraternidad de Iglesias y Ministerios del Pacto, en los Estados Unidos.

Invitamos

a los pastores y ministerios para que colaboren con artículos de actualidad que sirvan de bendición al cuerpo de Cristo.

Todo material debe enviarse a :

Hugo M. Zelaya, Director

CONQUISTA CRISTIANA

14914 Thorough Good Lane

Houston, Texas 77084 U.S.A.

Publicaremos los artículos en orden de presentación, de acuerdo con los temas de nuestro programa.

En tiempos de interés por lo sensacional...

Combatiendo mis propios deseos

Por Jorge Soto Gould

Y Jesús dijo: "No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad" (Mateo 2:21-23).

¿Qué palpaba el Espíritu del Señor cuando desató esta cátedra, fuerte y directa? Un mensaje que nada esconde, que lleva una dirección precisa a líderes y a ministerios. Ciertamente es una advertencia a la Iglesia, pero apunta hacia los que estamos relacionados con su obra desde los altares.

Nuestros ministerios no escapan de caer en cansancio espiritual, y esta causa nos lleva a desesperarnos por realizar cualquier actividad que nos mantenga en acción y así evadir el desgaste que pueda ser discernido por otros.

También el vivo deseo de trabajar para la iglesia pueda hacerme caer en la tentación de realizar eventos, que son necesarios, pero que Dios no ha ordenado que sea yo específicamente la persona que los ejecute.

Cuando uno observa el final del texto y percibe la violenta descripción que el Señor otorga al que actúa en su Reino, sin orden

expresa de él, nos estremece: "hacedores de maldad".

La preocupación es que no se refiere a personas ajenas al Reino, por el contrario, alude al sector del cual formamos parte los que gustamos de la apertura total al Espíritu Santo. O sea, a ministros y líderes carismáticos que practicamos precisamente lo que acusa el Señor: profetizamos, echamos fuera demonios y ministramos sanidad divina, constantemente y sin su consentimiento. No se menciona el hablar en lenguas, pero nosotros las usamos en los tres casos citados en forma vehemente.

Pienso, y ojalá no sea así, que pueda existir una dicotomía en la iglesia; el peligro es que un sector no perciba este texto y descuide su compromiso con el poder de Dios y la bendición que el Señor heredó a su pueblo, a fin de obtener sólo los beneficios que da la dirección del Espíritu, la liberación de su iglesia del poder de las tinieblas y la sanidad física. Manifestaciones que son dadas por su misericordia y por los méritos de Cristo en la cruz del Calvario.

El mismo pasaje que presenta el problema muestra la salida, cuando el Señor revela que todo lo anterior está aprobado en los que cumplen el deseo del Padre. Deseo es sinónimo de voluntad. Se nos complica el asunto cuando describimos nuestro deseo como albedrío y la facultad que el mismo Creador ha dado al hombre para obrar por elección y reflexión; se mezcla en mi mente, turbando así mi alma, para descifrar

mi deseo en relación con el de Dios.

Podríamos identificar este tema con el título: "Mi deseo versus el deseo de Dios", y es que encontramos cantidad de creyentes que no avanzan porque siempre ganan la lucha, pues su deseo es más fuerte que el deseo de Dios en ellos. Esta debilidad en nosotros se convierte en una tentación, pues todos tenemos anhelos. La verdad que es bello soñar despierto. Especialmente en el caso del líder, que por naturaleza es soñador y se pregunta: ¿Por qué no?"

El asunto se torna preocupante pues el líder se inspira, por lo general, viendo a otros que han obtenido éxito; también observa otros modelos, y luego se remonta como las águilas.

Imagínese al encontrarse texto como:

"Entonces el Espíritu de Jehová vendrá sobre ti con poder, y profetizarás ...y cuando te hayan sucedido estas señales, haz lo que te viniere a la mano, porque Dios está contigo" (1 Samuel 10:6-7).

"Determinarás asimismo una cosa, y te será firme, y sobre tus caminos resplandecerá luz" (Job 22:28).

"...las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará..." (Juan 14:12).

De manera que cualquiera que reciba estas palabras como semillas de fe será capaz de abrir el mar o por

lo menos el Jordán.

Empezamos a despertar cuando iniciamos un recorrido por la Biblia, buscando el deseo de Dios, y es así como encontramos:

"Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando" (Juan 15:14).

"Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre [deseo de Dios] que está en los cielos, ése es mi hermano..." (Mateo 12:50).

"No puedo yo hacer nada por mí mismo; ... porque no busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la del Padre" (Juan 5:30).

Enfatiza de nuevo en Juan 6:38:

"Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad [deseo], sino la voluntad del que me envió.

Quisiera llamar la atención a ese "me envió", pues cuando me atrevo a realizar cualquier actividad, me expongo, como líder cristiano, a decir: "El señor me está guiando". Y un desacierto nos costará muy caro, pues perdemos credibilidad.

Alguien quizás dirá: "No me preocupa lo que digan los demás". Pero es un mero hablar, como dijera el joven David a sus hermanos. El líder es emprendedor y cosecha tanto victorias como derrotas —por falta de dirección— y creo que dejan huellas profundas en la vida ministerial, que bregan para desanimarlo en futuros proyectos.

Recuerda: "La iglesia fallará, donde su líder no es capaz".

Mi corazón puede traicionarme, cuando mi deseo se transforma en codicia. La sabiduría de un líder radica en buscar el misterio del deseo de Dios para su vida, para su hogar, su ministerio y la iglesia del Señor. Efesios 1: 9:

"...dándonos a conocer el misterio de su voluntad, según su beneplácito, el cual se había propuesto en sí mismo..."

Entonces, con todo lo anterior, sin darnos cuenta podríamos traspasar la barrera de la espiritualidad de guianza genuina y caer en la llanura desértica del emocionalismo; de tal forma que en vez de trabajar en la visión perfecta de Dios, me encuentre mirando un espejismo fascinante, muy común en la fama secular.

Por ello sostengo que la diferencia que existe entre capacitar líderes seculares y espirituales estriba en que a los primeros se les forma el intelecto y a los segundos el corazón, pues ha de emanar vida de Dios para los demás.

Los líderes de afuera son temporales, pero los ministerios del Reino deben permanecer íntegros, fieles y muy lúcidos.

El Salmo 143:10 dice:

"Enséñame a hacer tu voluntad, porque tú eres mi Dios; Tu buen espíritu me guíe a tierra de rectitud."

Deseo insistir que una causa del fracaso para el ministro de hoy es no conocer su propio corazón. Entonces puede darse el caso, y a veces ocurre, de quemar fuego extraño: realizar una actividad que el Señor nunca mandó. Podría estar trabajando con hacha prestada, como ocurrió con aquel hijo de profeta del Antiguo Testamento. El significado para nosotros es permanecer en una visión ajena a la del Señor. Y, lamentablemente, aunque no lo quisiera, estar dando hijos como el de la nuera del sacerdote Elí, cuyo nombre fue Icabod (sin gloria de Dios). Por supuesto, asuntos tan delicados no deben lanzarse en forma indiscriminada. El que estemos o no de acuerdo con alguna actividad que se realice... Nuestro propósito es hacer conciencia de que la tarea que nos proponemos realizar debe llevar el sello del Espíritu del Señor.

El tema se pone más candente cuando analizamos el texto base del presente estudio, pues el Señor no

marca la aprobación de mi actividad pese a que hubo profecía en aquel seminario que dí. Tampoco fue causa para que aprobara el Señor mi noche de liberación que planeé con tanto esmero y le di promoción en radio y televisión... que se dieran liberaciones por docenas. Y lo que me provoca temor es que ni siquiera porque en la cruzada que hicimos con aquel evangelista famoso, que se produjeron milagros y sanidades... ¡Dios mío, pero qué cantidad de milagros!

Pareciera que en el texto el Señor nos dice: ¡Qué raro que yo no me enteré de esa actividad!

Aunque parezca muy crudo y fuerte, el texto no está acusando a líderes adúlteros, ni a ladrones de ofrenda o algo parecido. El punto de discordia es que aquellos líderes sancionados se movieron a realizar actividades motivados por un deseo personal y no bajo la guianza del Señor. Recordé entonces la voz del profeta, que habla de la existencia en su pueblo de hombres y mujeres con espíritu extraviado (Isaías 29:24).

Lo más increíble es que involucramos a otros con nuestros deseos y los llevamos a cruzadas que nunca el Señor les envió.

Durante más de quince años he participado en actividades de todo tipo y he podido apreciar y aprender que trabajamos la mayoría de las veces por resultados y no por frutos.

Experimenté un caso donde el evangelista invitado por varios líderes realizó una muy linda cruzada y él computó en seis días quinientas almas en su altar. Pero una vez finalizada la cruzada, ninguna apareció en las iglesias que trabajaron incansablemente por tan entusiasta campaña. Ha pasado meses y no aparece una de esa quinientas almas.

Hoy tenemos cantidad de actividades, por doquier, y de todo tipo, quiero unirme a ellas siempre y cuando sintamos del Señor dar apoyo incondicional. Pero otra vez

vayamos al punto: ¿Tendríamos la valentía de decirle a algún líder entusiasta... "Mire, hermano Apolos, me permite orientarle?" Pero no en una cena ministerial, sino en medio de la cruzada, en medio seminario — como el caso de Apolos en el Nuevo Testamento— o en medio de la algarabía del festival musical. O quizás en medio del mejor promedio de audiencia televisiva o radial.

—¡Psst! hermano, quisiera poder orientar su espíritu.

Reaccionaríamos, diciéndole:

—¿No ha oído las tremendas profecías, acaso está ciego que no ha visto los endemoniados tipo gadareno que fueron libres, no vio la pierna crecer y el diente calzado o el pie plano hacer el arco? Usted es un incrédulo envidioso —le diríamos sin titubear y posiblemente le profetizaríamos.

Cuando en la Fraternidad de ministerios un ministro, con más de cuarenta años de preparar líderes, abrió el libro de 2 Reyes 16, mi corazón fue movido por el temor para con Dios. Este hermano enfocó el caso de un líder de Israel, que se inspiró en un altar pagano y sedujo al sacerdote que ministraba al Señor, para que copiara el altar de Asiria de sus dioses falsos.

El sacerdote fue involucrado: "...y cuando vio el rey Acaz el altar que esta en Damasco, envió al sacerdote Urías el diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura" (2 Reyes 16:10).

El verso 11 describe que el sacerdote lo edificó. Llama poderosamente la atención el verso 15: el rey sostiene que es "su altar", conforme a su deseo, pero que, por supuesto, lo usará para consultar al Dios del cielo. Acaz dice: "El altar de bronce será mío para consultar con él".

Cuando leemos los versos siguientes se nos entristece el espíritu, pues resultó fácil para el líder satisfacer su deseo y no el de Dios, al mutilar el altar del Señor:

1. Le quitó las basas (el fundamento de Dios).

2. Quitó las fuentes (la vida de Dios en nuestra tarea)

3. Quitó los espejos [el mar] (para verme yo mismo en su voluntad).

4. Y los puso sobre el suelo (mi visión y mi deseo por encima de Dios).

"...los quitó del templo de Jehová, por causa del rey de Asiria" (verso 18).

Diríamos que quizás nos inspiran los modelos de afuera en lugar de marcar la diferencia nosotros. De modo que debemos cerciorarnos muy bien de la dirección de Dios que nos habla el libro de Reyes con respecto a los movimientos del profeta Elías. Entonces profetizaremos como lo hizo él, arruinaremos las obras de Baal y bajaremos, incluso, fuego del cielo. Todo tendrá el sello de la aprobación del Señor.

El peso de toda Escritura, que cual espada filosa corta el alma y la separa del espíritu —sobre todo para que no se turbe con mis propios anhelos y deseos— hace que nos encontremos a un rey David, coronado de éxitos en su labor como líder de Israel, con un desmesurado deseo de edificar la casa para Jehová. Tenía cómo hacerla: material humano calificado, así como los recursos para la materia prima y el acabado. Nadie le impedía el ver realizado su sueño de trasladar el Arca del Pacto desde la pequeña tienda hasta el imponente templo.

Dichosamente para David, al poseer un corazón conforme al corazón de Dios, cuando el profeta sale a su encuentro con el mensaje que contiene las órdenes específicas del Padre Celestial, David renuncia a su propio anhelo y accede al deseo de Dios: que no sería él sino Salomón quien se encargaría de construir el templo.

1 Crónicas 28:2:

"...Oídme, hermanos míos, y pueblo mío. Yo tenía el propósito

de edificar una casa en la cual reposara el arca del pacto de Jehová, ...y había ya preparado todo para edificar."

"Mas Dios me dijo: Tú no edificarás casa a mi nombre..." (verso 3)

"Y me ha dicho: Salomón tu hijo, él edificará mi casa y mis atrios; porque a éste he escogido..." (verso 6).

Además de caminar por fe, se nos pide fidelidad y valentía, no sólo para hablar a otros las verdades de Dios, sino para aceptar que si he realizado una actividad y no dejo fruto, no lo hice de acuerdo a la plena dirección del Señor. Y recordemos que fruto es lo que permanece de aquel desafío que realizamos.

Aun en el área del llamamiento, la Palabra nos sorprende: "Ellos establecieron reyes, pero no escogidos por mí; constituyeron príncipes, más yo no lo supe..." Realmente es como el eco del Señor cuando dice: "No os conozco".

Oremos fervientemente para que el Espíritu Santo nos detenga, como detuvo a Pablo cuando le fue prohibido predicar la palabra en Asia (Hechos 16:6); y nos desafíe, como lo hizo con Felipe, a salir de una exitosa cruzada para ir al desierto a ganar un solo hombre (Hechos 8:26). Δ

Jorge Luis Soto Gould es un reconocido líder nacional e internacional, pastor de la Iglesia Manantial de Vida en Esparza, Puntarenas Director de Intercesores por Costa Rica y autor del libro Discipulando Líderes.



*Conquista Cristiana
la revista para líderes
que se capacitan
para la acción!
Envíe ahora \$10
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares*

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 3 • Número 2 • 1993 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.
Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados no representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada. — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®]

CRISTIANA

Teléfono 40-50-80

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica



**Porte pagado
Permiso No. 7
S.A.L.**